



Toledo, 10 de mayo de 2020

Queridos hermanos sacerdotes:

Me gustaría aprovechar este día en el que celebramos la fiesta de san Juan de Ávila, patrono del Clero español, para felicitaros por vuestro sacerdocio y por vuestra entrega sacerdotal. Precisamente este año se cumplen 50 años de su canonización y debe de ser para nosotros un estímulo en nuestro camino espiritual de unión con Dios.

Entre las muchas cosas que el santo nos aconsejaba a los sacerdotes estaba que nunca nos olvidemos, pase lo que pase, del amor que Dios nos tiene en Cristo. Nos decía: “¡Oh, amor grande! ¡Oh, amor gracioso! ¡Oh, amor digno de ser gratificado con amor! Danos, Señor, a sentir con todos los santos la alteza y la profundidad, la anchura y la longitud de ese amor para que por todas partes sea nuestro corazón herido y conquistado de tu amor”.

Así es hermanos sacerdotes. Hemos sido conquistado por el amor de Jesucristo y ese amor primero no debemos perderlo, más bien todo lo contrario, hay que avivarlo cada día, en cada acto de amor sacerdotal que hacemos unidos a Cristo. Él nunca va a dejar de amarnos y es precisamente en esto donde radica nuestra confianza. La confianza no nace de lo que nosotros tenemos o somos capaces de hacer; la confianza se mantiene firme porque brota del amor que Cristo nos tiene.

Este año, con motivo de esta celebración, y teniendo en cuenta las circunstancias de la pandemia que estamos sufriendo, el Emmo. Sr. Cardenal Beniamino Stella, Prefecto de la Congregación para el Clero, ha escrito una Carta Mensaje dirigido a los sacerdotes de toda España y que, por su interés, me parece oportuno hacéroslo llegar. Por esta razón, os la adjunto con esta breve carta.

Quiero daros las gracias a todos por la labor que estáis haciendo en los distintos lugares donde estáis desarrollando vuestro ministerio. Desde los párrocos, hasta los capellanes de hospitales, residencias de ancianos, profesores o capellanes de religiosas. Gracias especialmente a los sacerdotes mayores que con gran responsabilidad estáis haciendo el esfuerzo de cumplir con las normas establecidas. Gracias a todos los sacerdotes que os habéis ofrecido y estáis disponibles para ayudar, escuchar y acompañar a vuestros fieles y a todos los que de una manera u otra os lo piden. Es impresionante comprobar el celo por la salvación de las almas, buscando los medios que sean necesarios para que no se queden sin la ayuda espiritual que necesitan.



Pero lo propio del sacerdote, además de la celebración eucarística, es ser hombre de oración; oración de intercesión por todos los afectados por la pandemia: difuntos, enfermos, familiares afectados de una manera u otra. Oración por los hermanos sacerdotes. En esta fiesta de nuestro santo patrón os invito a elevar una oración sacerdotal por todos los sacerdotes de nuestra archidiócesis. Pedimos para que todos estemos disponibles a cumplir siempre la voluntad de Dios y que le respondamos con amor y generosidad. De una manera especial, tenemos presentes a los sacerdotes que están celebrando este año sus bodas de oro y plata sacerdotales. Os adjunto el listado con los nombres para que en estos días recéis por ellos, por su santificación. Los sacerdotes somos los primeros interesados en ayudarnos unos a otros de diversas maneras, pero también con la oración, para que seamos santos.

Es una pena que no hayamos podido tener la celebración sacerdotal de san Juan de Ávila como en los años anteriores. La idea es que podamos tener, cuando sea posible, una celebración sacerdotal todos juntos, donde podamos renovar nuestras promesas sacerdotales y donde podamos hacer el homenaje a nuestros hermanos sacerdotes que celebran sus bodas de oro y plata. Cuando se vea oportuno se os enviará una comunicación con la fecha designada.

Termino dándoos mucho ánimo. Para los que aman a Dios todo les sirve para el bien (cf. Rm 8, 28). Que estos momentos sean de mayor unión con Dios, de mayor amor a los hombres y de más deseo de cielo.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES  
Arzobispo de Toledo  
Primado de España